

## A MODO DE PRESENTACIÓN INTRODUCTION

**Lourdes Méndez**

**Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea**

Hablar de irrupciones feministas en las ciencias sociales y humanas, incidiendo en las problemáticas epistemológicas y políticas que ellas suscitan desde hace más de cincuenta años, requiere llevar a cabo un doble ejercicio reflexivo: no perder de vista la diversidad de modelos teóricos generados por las científicas sociales feministas desde los setenta del siglo XX, y pensar su irrupción en las diferentes disciplinas en términos de violencia. Violencia, sí, porque al atacar los fundamentos de los paradigmas hegemónicos, algunos de esos modelos son sistemáticamente tachados de ideológicos por quienes, parafraseando a Bourdieu y trasladándonos del campo del arte al de la Academia, ostentan el poder de ‘crear al creador’ y de legitimar sus obras. Utilizar la ideología como si de un estigma se tratara para invalidar la cientificidad -es decir, la objetividad- de algunos modelos de análisis feministas fue, y sigue siendo, un arma de probada eficacia material y simbólica mediante la que se intenta eliminar las disidencias en las formas de analizar el mundo, e imponer una visión hegemónica que enmascara la existencia de conflictos, opresiones, desigualdades. De entre todos los modelos de análisis feminista que hoy tenemos a nuestra disposición, el que conjuga feminismo materialista y economía política ha sido uno de los blancos contra los que se ha esgrimido ese arma. Consciente de esa realidad, la antropóloga feminista materialista Nicole-Claude Mathieu escribía en 1994 en un artículo incluido en este monográfico, que prefería “clarificar la economía política del género más que “turbarlo” con la economía”.

Especialmente sensible en términos epistemológicos y políticos, todo aquello que gira en torno al sexo y al género, todo aquello que concierne a las formas de aprehender, desde los análisis feministas, las relaciones sociales entre los sexos, es fuente de controversias. Y, dada la confusión reinante en los estudios “feministas y/o de género”, denominación que cobija como si de una obviedad se tratara feminismo y género, conviene recordar que a lo largo de los setenta del siglo XX las científicas sociales feministas elaboraron modelos teóricos muy diversos -sobre el sexo, el género, la clase, la raza, la etnicidad, la sexualidad- y, en el caso de la antropología, reflexiones sobre el hecho colonial, para aplicarlos al análisis de lo que acontecía con mujeres y hombres en el marco de diferentes sociedades. Esos modelos les permitieron dejar atrás los estudios sobre la “condición femenina” y la “complementariedad entre los sexos” y avanzar en el análisis de la opresión y de la subordinación de las mujeres. También hicieron posible que se ahondara en las claves estructurales del patriarcado y de la dominación masculina, que se re-examinaran las tesis matriarcalistas, y que se explorara la “sororidad” y la diferencia sexual desde la teoría de la diferencia. Algunos de esos modelos, desarrollados por autoras anglófonas, utilizaron la distinción analítica entre sexo (biología) y género (cultura), otros acuñaron la noción de sistema de sexo/género como alternativa a la de patriarcado y otros, en contextos no anglófonos, retuvieron el carácter socio-culturalmente construido del sexo, denunciaron la naturalización del sexo (femenino) y, a partir de ella, explicaron socio-lógicamente la situación de las mujeres. Dichos modelos se elaboraron gracias a la retroalimentación entre la praxis política de muchas autoras de aquellos años que militaban en organizaciones feministas, y a un apasionado trabajo teórico que les llevó a cuestionar los grandes paradigmas científicos desde los que se había construido un saber científico-social estructuralmente androcéntrico. Desde aquella década, a pesar de la heterogeneidad de posiciones políticas las feministas luchamos por erradicar las desigualdades derivadas de cómo el sexo, la clase, la etnicidad, la práctica sexual, estructuran las relaciones sociales. Y también desde aquella década, las autoras feministas compartimos la voluntad científica de seguir elaborando una epistemología feminista crítica con los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y objetividad; crítica con los marcos a través de los que interpretamos lo observado; y atenta a cómo influyen los valores sociales y políticos dominantes sobre la selección y diseño de las problemáticas de investigación. Es esa doble voluntad política y científica de quienes investigamos desde perspectivas feministas la que requiere desarrollar modelos teóricos que permitan captar las complejas realidades del mundo en el que vivimos.

Una de esas realidades, la de las violencias ejercidas -contra, sobre, por- las mujeres, ha devenido uno de los temas de investigación para numerosas feministas y, en especial en los últimos años, ha emergido como un hecho social internacional clave que ha vuelto a llevarnos a ocupar las calles, a manifestarnos, a movilizarnos transnacionalmente, a denunciar la connivencia de unos estados que permiten esa violencia estructural que,

potencialmente, puede ejercerse contra más de la mitad de sus poblaciones. Algunos de los artículos que este monográfico compila son buena muestra de esta realidad y obligan a plantearse, como lo hace Carme Adán, una difícil cuestión: ¿cómo conceptualizar la violencia contra las mujeres?

Para responder a la pregunta Adán en “Conceptualizar la violencia contra las mujeres: ¿una reflexión epistemológica pendiente?” nos aproxima al concepto de “violencia de género”. Para ella, conceptualizar dicha violencia fuera de lo doméstico y lo pasional fue un logro colectivo del feminismo, al igual que lo fue su progresiva y difícil inserción en organismos institucionales. Adoptando una novedosa perspectiva, Adán revisa desde la epistemología feminista las categorías presentes en diversos documentos legislativos, y propone examinar la violencia contra las mujeres a través del concepto de situación e incorporando la noción de libertad.

Y con la violencia de género nos volvemos a encontrar en “Las trayectorias migratorias de colombianas en situación de refugio en Ecuador: análisis interseccional del continuum de las violencias”, de Isabelle Auclair quien, aún enfatizando las relaciones de género, para analizar esas trayectorias selecciona la perspectiva interseccional y recurre al concepto de continuum de las violencias de género. Los datos recabados durante su trabajo de campo en Quito, y las entrevistas realizadas a mujeres que se encuentran en situación de migración forzada, le permiten elaborar un análisis en el que esas migrantes son centrales. Para Auclair, hablar de continuum de violencias permite comprender por qué ciertos contextos exacerban determinadas formas de violencia, evitar enumeración de formas de violencia, comprender su alcance y, ante todo, proponer vías de solución.

Mientras que el artículo de Auclair aborda sintéticamente la perspectiva interseccional, en “Una nueva luna de miel; teoría feminista, antropología feminista e interseccionalidad” Tomeu Sales Gelabert se centra en el giro interseccional de la teoría feminista, lo recorre de forma detallada, e incide en su importancia para la antropología feminista, pero también en sus posibles limitaciones. En este sentido, Sales Gelabert propone una visión crítica de la interseccionalidad atendiendo a la posición hegemónica que hoy ocupa en las teorizaciones feministas y alertando sobre el hecho de que, dentro del paradigma interseccional, y más allá de su (actual) funcionalidad académica, existen diversas corrientes, siendo algunas de ellas antagónicas.

Y, si en el paradigma interseccional encontramos corrientes antagónicas, también nos topamos con ellas al preguntarnos, como lo hace Amaia Prieto Arratibel en “La crítica al sujeto del feminismo: reflexiones epistemológicas para una antropología feminista”, cuál es el sujeto político del feminismo. Prieto Arratibel, diferenciando perspectivas y propuestas decoloniales y poscoloniales, y reteniendo que un creciente número de sujetos colectivos, tanto a nivel local como global, evidencian el carácter paradójico del sujeto feminista, propone una reflexión, a través de las críticas de antropólogos poscoloniales,

al sujeto del feminismo, a la par que defiende la necesidad de una antropología feminista situada.

Por su parte, en “«Muerta a trabajar». Consideraciones feministas sobre la Crisis (de la reproducción social) en Vélez Málaga (España)”, Diana Sarkis Fernández selecciona la crisis económica como objeto de estudio y le aplica un enfoque feminista. Esa opción guía su etnografía y su análisis y, desde él, redefine las nociones de ‘crisis’, ‘trabajo’ y ‘economía’ y se detiene en la problemática de la reproducción social. Al hacerlo, explica las desiguales consecuencias que para mujeres y hombres tiene la crisis económica y demuestra la insuficiencia de las perspectivas de análisis dominantes sobre la crisis.

Con Rebeca Raso Prazeres y su “Las luchas de las campesinas gallegas: La Secretaría das Mulleres del Sindicato Labrego Galego” salimos de Vélez Málaga para adentrarnos en una organización sindical y, dentro de ella, en su secretaría de las mujeres, en la que se auto-organizan las campesinas sindicadas. Raso Prazeres da cuenta del trabajo del sindicato y, sobre todo, de cómo la posición feminista se concreta, en la práctica, en determinadas luchas políticas. Una de esas luchas, la de lograr una titularidad compartida de las granjas, retiene su atención analítica y le lleva a reflexionar sobre cómo enfrentarse a las injusticias derivadas del sistema de sexo/género y a pelear por la justicia social.

Y, aunque sorprenda, de las luchas campesinas pasamos a las que tienen lugar en el ciberespacio ya que, tal y como demuestra Saleta de Salvador Agra en “Guerrillas ciberfeministas: la batalla desde los códigos”, las luchas feministas también tienen lugar en él. Deteniendo una mirada semiológica sobre los códigos, de Salvador Agra reconstruye a través de la selección de un conjunto de referentes clave, las dos últimas décadas de ciberfeminismos, y nos anima a pensarlos, retomando una propuesta de U. Eco, como ‘guerrillas semiológicas’. Este artículo puede considerarse como una contribución a la escritura de una historia, todavía pendiente, del ciberfeminismo.

Los tres últimos artículos de este monográfico merecen una mención particular porque son la prueba de que la solidaridad feminista sigue creando lazos, y conciencia, a través del don. Tanto el texto de la filósofa feminista Genevieve Fraisse, como el de la ya citada Nicole-Claude Mathieu, y el de la socióloga feminista materialista Jules Falquet son, en efecto, tres regalos producto de esa solidaridad feminista capaz de traspasar fronteras y disciplinas. Prácticamente a vuelta de correo electrónico, Fraisse ofrecía su Propaladora, o la Historia a Prueba, sutil reflexión en la que, tras aclarar que “no hay lugar atribuido por la tradición al filosofema sexo/género”, desarrolla su recorrido filosófico y político, un recorrido en constante proceso de reflexión, creación y recreación, que exige compromiso político, posicionamiento ético y opciones teóricas y metodológicas. Fraisse, en su calidad de propaladora, asume que serlo “es haber aceptado la necesidad de la libertad, la de construir a partir de trozos desparramados del saber; es por lo tanto comprometerse con una estrategia de pensamiento que se construye sobre la marcha. A raíz de lo cual

dotar de inteligibilidad al pensamiento feminista es, claramente, una ambición teórica”. Una ambición teórica, y un compromiso ético y político feminista, al que hasta el final de su vida fue fiel la antropóloga Nicole-Claude Mathieu y que comparten sus tres albaceas testamentarias: Anne Michard, Christine Aubrée y Brigitte Lhomond. A ellas debemos agradecerles que *Deriva del género/estabilidad de los sexos* se publique en este monográfico. Sin embargo, la elección del texto que he traducido es responsabilidad mía. He elegido ese artículo de 1994, entre otros muchos posibles, por la acuidad con la que la antropóloga fue capaz de ver y analizar, desde el feminismo materialista, los efectos de la incipiente marea despolitizadora desencadenada por el uso ¿feminista? de la idea butleriana de performatividad de género. Mathieu no duda en calificar al posmodernismo como “un nuevo oscurantismo”, ni en afirmar que le “parece un nuevo nominalismo, un ombliguismo individualista. No es la muerte del Sujeto, es la muerte del sujeto político, relacional”. Para comprender bien esta tajante afirmación recordaré aquí que esta antropóloga, importante figura del feminismo materialista francés, que desde los inicios de los setenta cuestionaba la ‘naturalidad’ del sexo, defiende en toda su obra la idea según la cual mujeres y hombres no se definen por lo biológico, por lo natural, por lo cultural, sino por una relación social, material e histórica concreta. Una relación entre clases – la clase mujeres, la clase hombres- que es antagónica. Tomando como hilo conductor la figura de Madonna y uno de sus espectáculos, Mathieu propone un magnífico análisis de las sexualidades múltiples, y del travestismo, transvestismo y terceros géneros, en el que pasa del espectáculo de Madonna a su recepción por parte de un público particular: el de chicas y chicos franceses con un nivel de estudios de FP, fans de la cantante, y que no saben inglés. Y ese referente empírico, fundamental, le conduce a finalizar su artículo con un conjunto de interrogantes que, transcurridos más de veinte años, hoy animan numerosos debates feministas. Poco traducida al español, la obra de Mathieu, al igual que la de otras autoras feministas materialistas francófonas (en especial Colette Guillaumin y Paola Tabet), resulta de difícil acceso. La generosidad de Jules Falquet al ofrecernos su artículo *Nicole-Claude Mathieu: hacia una anatomía de las clases de sexo* permite que nos aproximemos a la compleja y extensa obra de esta antropóloga a través de un excelente estudio introductorio. En él Falquet contextualiza y documenta la obra de la antropóloga recorriendo sus principales aportaciones e incidiendo en sus puntos clave, lo que convierte este artículo en una lectura indispensable para quienes deseen acercarse a esta autora fallecida en 2014 y que, como escribe Falquet, “tuvo a bien dejarnos, de forma muy concreta, las herramientas y armas para desarrollar una verdadera ciencia y conciencia de las oprimidas desde su punto de vista, ¡y para ellas!”.

Quizás el mejor indicador de que tenemos esas herramientas y esas armas, de que estamos siendo capaces de desarrollar esa ciencia y de difundirla, de que la conciencia feminista de las oprimidas no deja de desarrollarse, sea la convocatoria internacional feminista, refrendada por cuarenta países, de una huelga de mujeres para este ocho

de marzo de 2018. Ojala las irrupciones feministas recogidas en este monográfico contribuyan a que sigamos pensando el mundo desde perspectivas feministas; a que sigamos articulando teoría y práctica; a que sigamos luchando por construir un mundo en el que las desigualdades de sexo, clase, raza/etnicidad, de práctica sexual, resulten intolerables política y emocionalmente.